

Los orígenes de la reeducación.

Los grupos reeducativos -Maurice Capul.

Traducción de Graciela Alvarez

No existe todavía un trabajo conjunto (ni en español ni en francés) sobre lo que podría llamarse “la historia de la reeducación”.

Obras escritas en chino y en sánscrito mencionan que muchos siglos A.C. médicos de Asia central se preocupaban por jóvenes criminales pero, los primeros establecimientos especiales para niños datan del año 350. Dalthens funda en Milán en 787 una casa para niños abandonados. En 787 una ordenanza de Carlomagno trata sobre la protección de establecimientos de caridad, incluidos los orfanatos. En el S. XII F. Guy funda en Montpellier un hospicio para “niños expósitos” y en el S. XIII, hay más de una veintena de casas de caridad de la orden del Espíritu Santo en Europa.

En los siglos XIV y XV, en muchas provincias de Francia, los movimientos comunitarios se sustituyen en parte por la iniciativa privada en cuanto a la atención de niños huérfanos o abandonados. En el S. XVI, en París y provincias, el poder público comienza a preocuparse por los niños abandonados. Por ejemplo, en 1533, en Lyon, se crea un establecimiento que recogía “niños muertos de hambre y de frío”. En 1568, Francisco I restableció el látigo como modo oficial de corrección para niños mendigos y vagabundos; niños y niñas debían ser internados, sin límite de tiempo en los hospicios de Bi-cêtre y de Salpêtrière. En 1595 las autoridades locales de la Guayana son obligados a ocuparse de “los niños pobres capaces de aprender algún oficio para luego colocarlos bajo la tutela de artesanos”. Las tentativas aisladas de los siglos XVII y XVIII, como los de Vicente de Paul, Jean Eudes, Filippo Franci, Jean Baptiste de la Salle, A. H. Francke, se sitúan en un momento en que Europa occidental se llena de lugares de internación, de hospitales, jugando un rol de asistencia y de represión para los “pobres; vagabundos; alienados, prostitutas, niños abandonados, niños infractores, irrespetuosos, perezosos, o inclinados a la corrupción”.

“El internado es, entonces, una creación institucional del S. XVII. Basado en el plan de educación escolar, es el internado un sistema riguroso, caracterizado por tres principios:

- 1) vigilancia constante;
- 2) delación erigida en principio de gobierno y
- 3) aplicación de castigos corporales.

En la mitad del S. XVIII, con los nombres del Abate de L'Épée y de precursores Itard, Leguin, Bourneville, Don Bosco, Muller, George, etc. En 1779, Salzmann, lanza un violento ataque contra las instituciones, a las que califica de “fosas criminales para los cuerpos y leprosarios para las almas de los niños”.

Pero a pesar de reformas adoptadas y de fluctuaciones doctrinales, la mayoría de los internados de reeducación (colonias agrícolas, prisiones industriales, escuelas de preservación, colonias correccionales, etc.). Hasta la segunda guerra mundial se caracterizaron por los aspectos coercitivos. Es interesante notar que también la pedagogía dominante de toda esta época, asumía que “la reclusión de niños y jóvenes lejos de la sociedad y de su propia familia era considerada como una de las formas ideales de la educación”.

Se podría escribir la historia del internado a través de una abundante producción literaria y cinematográfica: “Oliver Twist”, “Las amistades particulares”, “Cero en conducta”, etc., pero es quizá Balzac quien inaugura en “Louis Lambert” este tema en la novela.

Dejando aparte las instituciones para deficientes mentales creadas en Francia en 1909 y de ciertas experiencias aisladas de lugares familiares, los internados constituyeron, en materia de reeducación, la forma más corriente hasta alrededor de 1945. Los métodos utilizados fueron muy variados.

Los métodos disciplinarios y progresivos

Mulock-Houwer ha clasificado los numerosos sistemas pedagógicos utilizados en las instituciones de reeducación de la siguiente forma:

Sistema *disciplinario*, esencialmente autoritario y coercitivo.

Sistema *progresivo*, el niño accede a modalidades más libres a medida que su comportamiento mejora.

Sistema *individual*, interviene una atención terapéutica centrada únicamente sobre el niño.

Sistema *socio-pedagógico*, está caracterizado por el co-gobierno y la cooperación.

Sistema *antropológico*, es una pedagogía bajada sobre diferentes tipos de niños.

Sistema *ecléctico*, cada niño es ayudado o tratado según sus necesidades.

Ninguno de estos sistemas, por sí mismos, son representativos de un período determinado. Salvo el sistema disciplinario (como hemos visto), que ha sido el único en dominar por largo tiempo y que ha sido criticado constantemente desde, desde Alexis Danan en 1937 hasta Auguste Le Breton y Jacques Prévert. En numerosas novelas o películas podrían estudiarse los diferentes aspectos de la infancia inadaptada y las actitudes de la sociedad coercitiva hacia este tipo de minoridad. Dentro de este sistema disciplinario, es quizá J. B. La Salle (1651-1719) el primero en utilizar “los grupos” en su internado para jóvenes difíciles. Pero dentro de este sistema, la constitución

de "grupos" esta esencialmente inspirada en dos tipos de consideraciones:

- a) Los jóvenes en gran numero debían estar repartidos en locales diversos, y la división del personal en estos locales unitarios permitía un control y una disciplina mas eficaz. Los grupos se convertían entonces en sesiones, en el sentido militar.
- b) El grupo es un mal inevitable: "hace posible, por medio de una disciplina rígida y la práctica del aislamiento, la centralización de los efectos perjudiciales del contacto horizontal de niños a niños". Solamente los contactos verticales de adulto a niño, pueden tener valor reeducativo.

Esta concepción se traduce en la organización de los locales: sistema "cajas de conejos" con engrillamiento por la noche: celdas de aislamiento permanente, aplicadas en numerosos establecimientos desde 1840 a 1860; arquitectura de pabellones, etc. El número de jóvenes de cada grupo es a menudo elevado. Pero, en el siglo XIX, se encuentra otra tendencia reeducativa consciente del valor educativo del grupo: *en la fundación de Mettray en 1848 el grupo es considerado como una familia, el grupo gira alrededor de la autoridad de "un padre de familia"*.

Con modificaciones importantes, y muchas veces asumiendo formas muy sutiles, el sistema disciplinario es aún utilizado. Una entrevista hecha por la Asociación Internacional de Educadores de Jóvenes Inadaptados en 1960, registrada en doce instituciones de Suiza, Países Bajos y Francia, señala que -en conjunto- el sistema disciplinario modernizado, constituye todavía la base del trabajo reeducativo.

El sistema progresivo. - Consiste en repartir los alumnos en grupo según la medida de sus problemas y procurarles un régimen de ventajas más o menos importantes, según los esfuerzos para enmendarlos en el reglamento provisorio de las instituciones también públicas de educación vigilada en 1945 (en Francia).

P. Lutz critica "esta forma de adiestramiento" porque:

- a) todo acto o acción del niño es registrado o notado, y el sistema conduce a un moralismo desenfrenado, a una dualidad moral, al conformismo (hipocresía social en el niño).
- b) Emplazar al niño recién llegado al grupo en la etapa "más baja" (para poder progresar luego), constituye un error, ya que el sistema supone una progresión lineal del joven.
- c) Constituye un chantaje (obtener algo por medio de una conducta).

Los métodos socio pedagógicos.

El "grupo" descubierto como un modo de socialización así como de readaptación, caracteriza el sistema socio pedagógico.-

En el siglo XVIII los antecedentes son Pestalozzi, Bell y Lancaster. A fin del siglo XIX Reddie en Inglaterra, Lietz en Alemania, Demolnes en Francia. propugnan en los internados escolares una vida común entre maestros y alumnos, en lo intelectual, lo deportivo, lo cultural, lo manual, lo cotidiano, según los principios del co-gobierno. La primera república de jóvenes de George (1890) en U.S.A. Korszak en Polonia, Rivoth, en Israel, Wilker en Alemania y otros, se sitúan en esta perspectiva. Pero es durante la última guerra mundial y en los años postguerra, que villas y repúblicas de niños se multiplicaron, tanto en Francia como en otros países de Europa.

Cierto número de estos establecimientos fueron creados para responder a las necesidades de la guerra: niños refugiados en Francia luego de la Guerra Civil Española, niños judíos durante la ocupación nazi, vagabundos en tal o cual país.

Dentro de contextos muy diversos y con formulas variadas, estos "micro cosmos sociales" están caracterizados por la vida en común y la responsabilidad repartida, estimulada la colectividad por tener poder de decisión y de dirección. Molock-Hovwer distingue dos tendencias en el cuadro de sistemas sociopedagógicos, según la importancia respectiva acordada al grupo y al rol del educador.

- 1) no reconoce la relación Yo (niño)-Nosotros (grupo). Todo está centrado en la colectividad.- El educador no es mas que uno de los elementos de la colectividad.
- 2) está basado sobre la relación Yo (niño)-Tú (educador)-Nosotros (grupo). El grupo tiene una importante función pedagógica, pero no se efectiviza si el niño no se relaciona adecuadamente con un adulto.

Es también durante los años de guerra, que nace en Francia la reeducación propiamente dicha.

En este mismo período el espíritu de la Nueva Educación comienza a penetrar dentro de los internados escolares. Un rol nuevo aparece en los centros de reeducación: los educadores especializados, llamados al principio "monitores"; pero el termino "educador" figura en un libro de E. Huguenin aparecido en 1936 edición de Cerf: "Los niños moralmente abandonados". Por otra parte, en los movimientos como el scoutismo, el de Albergue de la Juventud los educadores tendrán un rol particular desde sus inicios:

- Los educadores participan en la vida y el trabajo de los jóvenes.
- Se instalan en el campo, las villas o en viejos castillos donde las condiciones son a menudo sumarias.
- No encaran su trabajo como un a profesión, sino como una ayuda momentánea aportada a jóvenes en o con dificultades, desde sus respectivas profesiones u orientándose a través de esta nueva profesión.

- Un sistema de equipos conduce a una vida de grupo, donde cada uno recibía su función y sus tareas en esta comunidad. Cada equipo designa su responsable.
- Las reglas de vida están integradas en una especie de código de honor de la colectividad, que se refieren a veces de maneras explícitas a valores políticos, filosóficos o religiosos.
- En las Villas de Niños, funciona un sistema democrático: elecciones, jurisdicciones de los jóvenes, asambleas deliberativas diversas, etc.
- Los métodos activos se complementan con el plan social, cultural y pedagógico en estas primeras tentativas.

Esta corriente pone el acento, entre otras, en el rol de los cuadros espaciales, temporales y materiales, sobre la importancia de la vida cotidiana, de las actividades y de la vida social.

Esta renovación pedagógica se inscribe en el conjunto del movimiento de la Educación Nueva, quienes toman en cuenta las necesidades de los niños. Crear un "entorno" de vida "simpático y estimulante", aparecía como una de las condiciones de base de una reeducación eficaz.

"Los instrumentos de esta reeducación son el buen ejemplo; los ideales positivos, las experiencias que aportan una recompensa moral y la precisión del grupo como disciplina de la colectividad.

De manera más o menos crítica y no sin cierta nostalgia, este "período heroico" de la educación, ha sido a veces descrito en torno a un clima político, social, económico, psicológico y educativo muy especiales. El grupo constituye el medio ideal privilegiado, donde cada uno va a aprender a vivir en y por la colectividad.

La Educación Nueva ha puesto el acento en la importancia del trabajo en equipo y del co-gobierno. La adaptación en el grupo prefigura y prepara la reinserción social, parte última de la reeducación. En cuanto a la institución (Centros, Villas, etc.), puede ser analizada, en cierta forma como el resultado de dos corrientes:

- 1) La sociedad, mantiene una vieja exigencia: le pide al educador que le proteja de estos jóvenes que le confía. Por eso, los configura (a los jóvenes) como diferentes, y por tanto, son separados, psicológicamente, médicamente, socialmente, geográficamente del resto de la sociedad. Por eso, los centros se establecen lejos de las ciudades o poblados y en espacios cerrados.
- 2) El movimiento de Escuela Nueva, al fin del siglo XIX, preconiza la vida en común dentro de estos internados aislados en el campo. A esta tendencia de la sociedad, corresponde el deseo del educador: trabajar apartado del resto de la sociedad. Realizarían quizá ciertos sueños: La Utopía: ellos estaban persuadidos de que un "ambiente bueno" devendrían "miembros de la sociedad buenos" por eso ubican estos centros lejos de las influencias malsanas (familia, escuela, ciudad, sociedad) a fin de constituir esta Ciudad Ideal que todo educador lleva dentro suyo.

Se podrían ver puntos comunes entre esta idea de la reeducación y La Utopía: crítica del orden social existente; tentativas de suprimir, por la imaginación, esta situación social conflictiva; descripción de una ciudad "justa" donde los que están investidos de poder son aquellos que son juzgados "dignos"; aislamiento en un lugar retirado (campo, montaña, etc.); deseo de retorno a la pureza; ciudad maternal por la que se debe trabajar pero que satisface todos los deseos, comunidad de bienes e ideas; arquitectura funcional. Se describe a veces al educador de esta época como el "acompañante" de su grupo. Creaba un ambiente amistoso, fraternal, con una participación activa, entusiasmando a los niños y motivándolos hacia fines socialmente válidos. *El líder conduce a los jóvenes de "su" grupo en actividades estimulantes, a veces, rudas, con una autoridad firme y exigente.* Este comportamiento del educador evita los estados de tensión y de ansiedad que suelen amenazar al adulto. El educador, polariza sobre él todas las relaciones del grupo. El peligro es grande, visto desde esta óptica ya que el grupo deviene par él, en espejo y refugio, propiedad y objeto de poder. El grupo es también para el educador, un modo de ejercer influencia dentro de la institución y de paliar una falta de identidad profesional como las que tienen el personal con status social, identificados por su función y técnicos reconocidos que ya tienen un poder de hecho: médicos, psicólogos, asistentes sociales, etc. Esta influencia que el educador ejerce sobre su grupo puede generar situaciones regresivas, para los menores también para el educador. Las menores críticas a éste sistema sociopedagógico pueden reducirse a una sola, que es fundamental: el estudio del menor, exclusivamente centrado sobre las manifestaciones exteriores y la reinserción social, dejando de lado los problemas individuales y la reafirmación de la personalidad del menor. Se daría entonces una pseudo-adaptación al medio, que devienen muchas veces catastróficas luego de la salida del "medio privilegiado" que significó la institución. A pesar de las muchas tentativas de "apertura", los internados de este período pueden ser descriptos como mundos cerrados, tanto para los menores como para los adultos.

Los "Métodos individuales"

Para muchos autores, la declinación de los internados se remonta a 1898 y 1912, pero es durante los años de post-guerra cuando las críticas se hacen más sistemáticas.

- El internado va al encuentro de las necesidades individuales, en particular en el plano afectivo.
- Constituye un ambiente artificial, al margen de la vida, sobre todo cuanto pretende cambiar las instituciones democráticas clásicas.
- Históricamente, por la fuerza de las costumbres, han degenerado a menudo en instituciones represivas.
- No prepara, o prepara mal, respecto a la readaptación social de los menores internados, al contrario, provoca

en ellos comportamientos artificiales.

Se puede pensar que hacer vivir juntos a menores perturbados, es multiplicar las dificultades.

Estas críticas conciernen a veces a ciertas instituciones, pero existe la tendencia a hacer generalizaciones. No existen críticas generales sobre el sistema de internados válidas para todos los casos. Los métodos individuales están caracterizados por poner el acento en cada menor, el cual debe ser tratado según sus necesidades, y sus posibilidades propias, sin referencia a las normas colectivas. En Francia, la influencia de este sistema, está probablemente ligada a la introducción de técnicas psicoanalíticas en algunas instituciones. En parte solamente, esta tendencia se ha desarrollado paralelamente o en interacción con otra concepción, de tipo libertario, que pueden vincularse a la "pedagogía de la espontaneidad" de Tolstoi o quizá, a Rousseau. "En la Educación Nueva, a veces, toda norma de urbanidad es considerada por los educadores como una forma de "hipocresía burguesa".

El internado como tal, aparece entonces en contradicción con los fines mismos de la reeducación. "La vida colectiva necesita una disciplina más estricta que la vida familiar. Las diferencias de comportamiento comprometen el orden del Establecimiento e impiden toda acción concertada del personal educativo. Se arriba a este resultado paradójico en cuanto que el Establecimiento tiene un ambiente menos tolerante que lo que caracteriza un ambiente familiar corriente".

El grupo es un freno a la acción sobre cada niño. "La estructura de grupos constituye en los internados un factor agravante. Entre cada niño y el adulto, se interponen siempre los otros niños del grupo". Uno le pregunta "si la vida en equipo, proclamada, como aprendizaje de la vida colectiva normal no es más que simplemente la hermana gemela de la "vida en banda" con las conductas hipernormales impuestas (código de honor), que envuelven a los menores privados de puntos de referencia normales y variados, de afectividad y espíritu de iniciativa."

El grupo inhibe y no da al menor ninguna imagen satisfactoria donde pueda identificarse. La "ley de ambiente" se termina por obedecer, con todo lo que esta noción (obediencia) puede comportar de inquietante para el futuro.

Estas diferentes posiciones no caracterizan sólo a las tendencias educativas de los años 50, -15 años después, se encuentra el mismo orden- de críticas de los internados y de los grupos reeducativos individuales. "El Instituto Médico Pedagógico es mucho más intolerante con las conductas diferentes que el más rígido ambiente familiar o escolar..." Los menores institucionalizados están en estado de segregación y se reafirman las inseguridades y sentimientos de inferioridad. "El internado puede constituirse en elemento contra-psicoterápico, antisocial y puede prefigurar el ambiente para "el futuro delincuente".

Estas críticas no constituyen una condena radical a los internados especializados, pero traducen los peligros reales que surgen en todo internado y grupo reeducativo. Existe un corte importante entre la vida de grupo y el niño, entre el trabajo del educador y el del psicoterapeuta. Es la primera vez que el educador, en Francia, se confronta con el psicoanálisis y comienza a señalarse su actitud ambivalente hacia el psicoanálisis y los psicoterapeutas. Dividido (el educador) entre una hostilidad despreciativa y una atracción difusa, su conocimiento del psicoanálisis y los psicoterapeutas no es igual a la ignorancia total, pero ve la actitud desdeñosa de este sector técnico por la pedagogía y los educadores. Algunos se niegan totalmente al diálogo con el sector psicoterapéutico. Otros, ensayan "aplicar" nociones psicoanalíticas mal comprendidas y a veces el "laissez-faire" generalizado, en todos los niveles. Esta utilización "del psicoanálisis" en pedagogía ha sido objeto de celos y "puesto en guardia" por parte de los psicoanalistas mientras que en la misma época, los partidarios de la "educación social" criticaban "la educación anarquista" de ciertos establecimientos de menores.

Estos tres grandes sistemas, disciplinario, socio-pedagógico e individual recuerdan (guardando las diferencias), los tres aspectos sociales experimentalmente estudiados por Lewin, Lippitt y White: "autoritario", "democrático" y "Laissez-faire". También se ha hecho el paralelo entre estos tres aspectos sociales y los modelos pedagógicos de: La Escuela Tradicional, la Escuela Activa, la Escuela Libertaria. -

Las Tendencias actuales de la reeducación.

En las conclusiones, del V Congreso Internacional de Educadores Especializados (1960) se manifiestan dos grandes orientaciones:

- Una corriente pedagógica; puesta esencialmente a "reinsertar" al niño en su contexto social, por medios culturales y morales.
- Una corriente terapéutica que tiende al mismo fin, pero persiguiendo al mismo tiempo, "profundizar sobre el psiquismo del niño".

Esta distinción nos parece debe ser precisada y matizada. Parecería que estas dos orientaciones son formas variables y modificadas de viejas tendencias:

Una corriente represiva y con un punto de vista de asegurar la protección de la sociedad y otra corriente de ayuda más centrada en las necesidades de los menores.

La noción de necesidad amerita un largo análisis, pero sobre todo, ¿no se trata de una visión un poco maniquea de la realidad? ¿No cedemos a la tentación de reducir la extrema diversidad de las ideas y experiencias

reeducativas en diferentes países, basándonos en el viejo debate según Gurtvitch: "el pretendido conflicto entre individuo y sociedad? Esta distinción (de las dos corrientes) hace pensar en la confrontación que establece Suchodolski entre las pedagogías de la adaptación a las condiciones del medio. Se podría pensar que estas dos orientaciones son el resultado de los sistemas disciplinarios y sociopedagógicos en un caso, e individual en el otro. Pero no parece más que parcialmente exacto. Algunas instituciones permanecen en el sistema disciplinario, otras se vuelcan al sociopedagógico y otras más raras se inclinan al sistema individual. Pero las instituciones pasan de un sistema a otro, sea insensiblemente, sea conscientemente. Estos cambios, no tienen siempre el mismo ritmo, ni son lineales. La historia de la reeducación muestra la evidencia de estas discontinuidades. Si Pestalozzi e Itard, por ejemplo, marcan puntos importantes, la obra de Aichhorn constituye un advenimiento radical e inaugura una aproximación rigurosa al trabajo reeducativo desde una óptica terapéutica; en la medida misma que la obra de Freud (la de su madurez), constituye una ruptura epistemológica, en el sentido de Bachulard, por conocimiento del saber anterior.

Todo educador, en ciertos momentos, vive de manera más o menos consciente y más o menos contradictoria estas tendencias en su propia práctica profesional. En diferentes niveles, se encuentra a menudo esta relativa distinción, pero pudiendo también observarse una cierta convergencia entre concepciones más psicopedagógicas y terapéuticas: se trata, en efecto, de una tendencia que se ha desarrollado poco a poco; diferente según cada país, región o institución. A pesar de las numerosas variables, en Francia se puede relevar:

- Las ciencias humanas y en particular el psicoanálisis han puesto en evidencia el aspecto arbitrario de la dicotomía clásica "normal-patológico".
- El psicoanálisis ha contribuido a abrir la psicopatología, la psicología, la psicopedagogía, hacia una perspectiva relacional.
- El progreso del seguimiento, las diferenciaciones en los diagnósticos y las medidas reeducativas o terapéuticas, llevan a que las instituciones reciban cada vez más, casos más graves para los cuales, los métodos pedagógicos simples no alcanzan.
- La constatación de dificultades en el egreso de jóvenes, que aparentemente estaban bien adaptados, con acceso a un oficio o profesión, ha hecho meditar sobre los fundamentos teóricos, los métodos y las técnicas en materia de reeducación.

Los métodos psicopedagógicos.

1- La función de un internado especializado

Actualmente, el internado no aparece ni como panacea universal, ni como elemento nocivo en si mismo. Si esta bien equipado, su interés depende de indicaciones correctamente cumplidas; indicaciones en función de una evaluación precisa de las necesidades y de los recursos de los menores y sus familias. Cada vez que el tipo de problemática, y el medio familiar, escolar o profesional lo permitan, se debe dejar al menor de diferentes maneras: Educación de Medio Abierto, Club de Prevención, Hospital de Día, etc.

Los criterios para mantener a un menor en su medio natural no son absolutos o rígidos: depende de los recursos que se disponen para ayudar al menor y a su familia. Cuando esto no es posible, se pueden encontrar otros indicadores según el género de dificultades del menor: Hogar Sustituto, Centro de Observación, etc. Se mide también (estas diferentes soluciones) por la extensión considerable del campo de trabajo del educador, limitado antiguamente al internado. Hoy también se trabaja a nivel de discapacitados mentales y psíquicos.

Esta evolución, es particularmente sensible a través de la nueva política de sectorización: una población (comunidad) de un sector geográfico determinado, toma a su cargo, sobre el plan general de prevención e higiene mental, desarrollando y coordinando los recursos del medio (escuela, talleres, etc.) y un sistema de instituciones diferenciadas (clínica, hospitales, etc.), a un internado y su problemática. El internado es sólo una pieza en este conglomerado, y la flexibilidad de su funcionamiento es la mejor garantía para una intervención positiva. El internado constituye una solución temporal a un conflicto. Suple más o menos a la familia durante cierto tiempo y juega un rol afectivo, social y cultural.

Cumple también una función pedagógica y terapéutica en la medida que se busque provocar modificaciones en el aprendizaje y el comportamiento del menor, y también de sus relaciones familiares. A pesar de las reservas ya mencionadas, un cierto universo de internados ponen el acento en el aprendizaje escolar o en una formación profesional: su fin es esencialmente la readaptación social. Hay otras, con una óptica más terapéutica, que ponen acento en el desarrollo de la personalidad y en la resolución de problemáticas individuales. Los unos y los otros:

- reciben casos más graves en mayor cantidad.
- Pueden efectuar una permanencia lo más breve posible del menor, para egresarlo a su medio original.
- Favorecen un reclutamiento local o regional.
- Intentan-ensayan- salvo casos excepcionales de mantener o de restablecer los lazos del menor con su familia.

2- Las concepciones de grupos reeducativos

Reflejan las concepciones generales de la reeducación, pero si la política de una institución determina el estilo de funcionamiento de los grupos reeducativos, la manera en que estos grupos operan, no dejan jamás sin influir

sobre el conjunto de la institución. Se encuentran instituciones donde el acento está puesto en la vida colectiva. La hipótesis de quienes tienen esta concepción es que debe haber necesariamente una correspondencia entre la buena marcha del grupo y la readaptación social del menor.

Una nueva concepción comienza entonces a imponerse en diferentes países integrando los aportes más positivos de experiencias precedentes, *xxxx* busca salir de la contradicción acción colectiva-acción individualizada. El educador trabaja con los grupos y con individualidades, pero con ambos íntimamente asociados, insertados en un más vasto entorno. Desde esta óptica, el fin (objetivo) del grupo es el desarrollo y afianzamiento de cada uno de sus miembros.

Esta perspectiva, formulada en 1952, se desarrolla lentamente y su poética es desigual según la época y el lugar. *Los educadores, a partir de 1946-50, se constituyen en una profesión*, reflexionando sobre su propio trabajo, gracias a los reagrupamientos profesionales y por el sesgo que toman los cambios en la tarea cotidiana que involucran también a los médicos, los psicólogos, asistentes sociales, etc. *La duración de su formación es de 3 años*. Ellos comienzan a cuestionarse su trabajo con el grupo (de menores) a la luz de las primeras nociones de psicología de grupos y a reconocer la necesidad de una aproximación individualizada, teniendo en cuenta la problemática de cada menor.

Pero esta perspectiva aparece, en los primeros tiempos, en contradicción con la influencia a veces negativa, de algunos miembros del grupo, con las exigencias de la vida colectiva, con la progresión de los fines del grupo claramente diferenciados: realizar una actividad, programar recreación, etc. Analizando la dinámica del grupo, la vida de los sub-grupos, los status y los roles, el educador ha comenzado a comprender mejor las interacciones grupales. Él ha aprendido poco a poco a utilizar el juego complejo de las interrelaciones entre los menores, entre el grupo y él, entre cada menor y él.

Conjuntamente y paralelamente, la noción de internado se ha modificado. Esta perspectiva ha suscitado también críticas. Algunos insisten sobre el hecho de que estos grupos no son más que micro sociedades. Sólo la presencia del adulto les da un sentido de veracidad y realidad. Dicen que hay una tendencia a disminuir el grupo como conjunto y considerarlo sólo al servicio del tratamiento individual. Estas críticas, ilustran una vez más, la doble tentación del educador que no ha integrado aún los aspectos multiformes de su trabajo. En reacción a una concepción "activista" de la reeducación, la influencia de nociones teóricas aún mal asimiladas, hacen olvidarse muchas veces que la forma y el contenido de las relaciones al interior de un grupo, son también funciones de los actos de la vida cotidiana y de las realizaciones en común. Con esta concepción se entiende también la pedagogía, esencialmente en términos de relaciones interpersonales: la situación educativa está estructurada por las reglas instituidas de funcionamiento en relación educador-menor.

Actualmente un número mayor de educadores tienen en cuenta las dimensiones *grupo e individuo* dentro de la siguiente perspectiva:

- El menor se ayuda a sí mismo.
- El acento está puesto sobre la modificación profunda del menor, pero sin subestimar el aprendizaje necesario (escolar, de la vida cotidiana, etc.)
- Lo artificial de la institución va a permitirle crear situaciones particulares favorables para poner en marcha una acción, un proyecto de vida.
Las relaciones interpersonales de los menores en el grupo y dentro del grupo al que pertenecen, juegan un rol importante.
El grupo es un elemento mediador entre el menor y el educador.
Entanto el grupo, por su vida y sus actividades, ofrece al menor objetivos, una comunidad activa, un cierto número de normas y de perspectivas pedagógicas, que le permitirán participar en una obra colectiva, asumiendo los status y los roles diferentes.

La evolución que hemos esquematizado a grandes rasgos, no puede estar separada de la historia:

- Fluctuaciones sociales, políticas, económicas, demográficas.
- Concepciones de orden moral, religiosas, filosóficas, educativas.
- Diversas realizaciones pedagógicas.
- Las ciencias humanas.
- Las nuevas profesiones como psicólogos, asistentes sociales y educadores especializados.

La reeducación, las instituciones y los grupos, constituyen diferentes aspectos de una misma realidad. Cualquiera sea su nivel de análisis, parece indispensable el aprender en estrecho contacto con los otros, teniendo en cuenta su evolución y su contexto actual.

El estudio del ámbito institucional debe también permitir un mejor desenvolvimiento de los grupos reeducativos.